

siempre sobre los otros desarrollan un mecanismo de ocultación de sus propias experiencias y sentimientos. Según él, esta falta de autoestima reprime la creatividad y puede conducir a la imposición de temas por parte de los editores. Propone en cambio una escritura que abalance la individualidad y la propia experiencia del autor, considerando que de los archivos de la memoria, "oro puro para el escritor", se pueden tomar los detalles más vivos y reveladores. No se trata tampoco de caer en el extremo del "egotismo", pero se echa en falta un reforzamiento del ego. Para demostrar la fuerza de estos textos autobiográficos, y animar a los lectores a ser los editores de su propia vida, cita algunos de los libros que más le han impresionado por su carga de intimidad: Habla, memoria, de Nabokov, con la evocación de su niñez en San Petersburgo; One Writer's Beginnings, de Eudora Welty; Hojas de hierba, de Walt Whitman y los diarios y cartas de Virginia Woolf, entre otras obras entrañables para él, cifradas en el mecanismo sutil de la memoria: "La memoria es el arte de inventar la verdad, y el secreto de este arte es el de- talle", afirma. Otro de los capítulos que llaman la atención es el dedicado a la crítica. Zinsser comienza por decir que casi todos los escritores quieren llegar a ser críticos, y casi todos los reporteros jóvenes quieren escribir una reseña so- bre la película, el libro, la obra de teatro o el programa de moda de la televisión. La crítica, dice Zinsser en buena lógica, es esa etapa del periodis- mo en la cual es posible cultivar las propias aficiones y de paso exhibirse un poco. Admite que, al estar basada en juicios de valor, la crítica se convierte en un género altamente subjetivo que refleja los conocimientos, la sensibilidad, la pasión y los prejuicios del crítico, pero recomienda mantener una actitud abierta que le permita juzgar las obras buenas y malas, las clásicas y las contemporáneas. Considera que el especialista tiene no sólo el deber de formarse en las distintas escuelas y de conocer el medio, sino también de formar y orientar a los lectores. Para ello sugiere unas reglas sencillas: no dar todo el argumento de la obra, usar tantos detalles como sea posible – evitando las generalidades y los tópicos – y recrear la obra para los lectores. Hoy en día, reconoce Zinsser, la crítica tiene muchos "primos hermanos" en el periodismo, porque comparte fronteras con otros géneros como la columna, el ensayo, el editorial, la entrevista. Pero todas estas formas tienen en común la opinión personal del crítico, que se expresa en primera persona, sin titubeos. Precisamente el lector quiere identificarse con los gustos y opiniones del crítico. En el capítulo que sirve de conclusión, "Write as Well as You Can", Zinsser se afianza en su creencia de que los escritores deben adoptar los más altos estándares de calidad en su trabajo y defenderlos contra los editores que no tienen esa idea tan elevada. La obligación de los periodistas es no rebajar jamás el nivel, aunque las circunstancias puedan resultar adversas. Idealmente las relaciones entre el editor y el escritor deben ser de negocios: ambos se enfrentan juntos al original para solucionar los problemas que plantea el texto, dentro del respeto y la mutua comprensión. Pero nunca hay que olvidar que el escritor es el único que sabe lo que quiere decir, aunque sus formas de expresión sean más o menos discutibles.

MARYLUZ VALLEJO

Mary Luz Vallejo

[arriba](#)